UNIVERSIDAD
Panamericana

# CEREMONIA DE APERTURA DE CURSO

AGOSTO 2022

# AGRADECIMIENTOS

Dr. Víctor Isolino Doval González
Lic. María Renata Ruenes Soto
Lic. Mónica Silva Pacheco
Mtra. Maite Lot Goicuria
Dr. Gabriel Pliego Carrasco
Ing. José Luis Sosa Trujillo (coro)
Dra. María Elena García Peláez
Mtro. Vicente Amador Ramírez
Mtra. Erika Scholz Ramírez
Mtra. Monserrat Rosas Libreros
Lic. Aranxa Lobato Victoria
Lic. María Elena León Valencia
Mtro. José Luis Aguirre Galindo
Mtra. Paloma Nabila Bustamante
Mtro. Alberto De la Barreda Hernández
Mtra. Estibaliz de la Torre Jiménez

# ÍNDICE


| | |
|---|---|
| Agradecimientos | 2 |
| Programa | 4 |
| Origen y significado de la Ceremonia | 5 |
| *Gaudeamus Igitur* | 7 |
| Himno de la Universidad Panamericana | 8 |
| Discurso del Rector de la Universidad Panamericana, campus Ciudad de México. Dr. Santiago García Álvarez | 9 |
| Cátedra magistral por el Dr. Héctor Zagal Arreguín | 15 |
| Discurso de la Rectora General de la Universidad Panamericana y el IPADE. Dra. Fernanda Llergo Bay | 24 |

# PROGRAMA

| | | |
|---|---|---|
| 10:00 h | **Celebración de la Santa Misa** | Iglesia de Santo Domingo |
| 11:45 h | **Ceremonia**<br>• Desfile de claustro académico.<br>• Himno de la Universidad Panamericana interpretado por el coro y orquesta sinfónica de la Universidad Panamericana.<br>• Palabras del Rector de campus, Dr. Santiago García Álvarez.<br>• Cátedra magistral a cargo del Dr. Héctor Zagal Arreguín.<br>• Palabras de la Rectora de la Universidad Panamericana y el IPADE, Dra. Fernanda Llergo Bay. | Jardín Central y Auditorio campus Mixcoac |

# ORIGEN Y SIGNIFICADO

La misión universitaria tiene componentes trascendentes que permanecen a lo largo de los años, así como elementos que se desarrollan, crecen y cambian con el tiempo. Tiene, también, en su curso anual y sus generaciones, un *componente cíclico* que, como los ciclos naturales de la creación -el día y la noche, el año y sus estaciones- contiene en sí una naturaleza dual: el ser siempre igual y, al mismo tiempo, siempre diferente.

Así como es propio de todas las culturas humanas reconocer, celebrar y sacralizar estos ciclos, la tradición universitaria (que surge arropada por la Iglesia en el siglo XIII) celebra con una ceremonia de apertura de curso la realización anual de este ciclo constante, para señalar el fin de un curso lectivo y anunciar el inicio del que comienza, dando la bienvenida a los nuevos estudiantes y reuniendo en torno al claustro a toda la comunidad universitaria.

En las universidades europeas, el curso se daba por iniciado en nombre de su Majestad, incluía un desfile del claustro por la ciudad e iniciaba con una santa misa en honor del Espíritu Santo, a quien se encomendaba, a través de sus dones, la labor docente y el esfuerzo del alumnado.

La Universidad Panamericana retoma esta tradición centenaria en su Ceremonia de Apertura, que se celebra en cada campus presidido por las autoridades universitarias, y que convoca a todos los miembros de la comunidad, quienes acompañan al claustro para escuchar la Clase Magistral: oficialmente la primera del curso que comienza.

En la ceremonia se emplean todos los símbolos propios de su solemnidad: los trajes académicos, las medallas otorgadas, el escudo, el himno de la universidad y los himnos universitarios. Finalmente, es el rector quien decreta el inicio del nuevo curso y, con ello, un nuevo año propicio para educar personas que busquen la verdad y se comprometan con ella, promoviendo el humanismo cristiano que contribuya a la construcción de un mundo mejor.

***Porta Libertatis.***

Durante el Siglo XII, la universidad cristiana más antigua del mundo, la de Bolonia, recibió real amparo de Federico I, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, para proteger al claustro de profesores, garantizando su libertad de tránsito, movimiento y cátedra. Las puertas abiertas de la universidad medieval recibieron así a personajes de altura de Dante Alighieri, Francesco Petrarca o Erasmo de Rotterdam.

Lo mismo que otras universidades medievales, como Salamanca, Oxford o Cambridge, la de Bolonia ha mantenido sus puertas abiertas a través de siglos turbulentos, plagas y guerras, defendiendo la libertad y el propósito trascendente de la búsqueda de la verdad.

La puerta histórica de la Universidad Panamericana escucha la llamada y se abre de par en par para recibir a su claustro: profesores de México y el mundo que unen su misión personal a nuestra visión institucional.

En el acto, encabeza el desfile del claustro el profesor con puntaje más alto en la categoría de profesores. Al llegar a la puerta lo espera el presidente de la Sociedad de Alumnos, quien toca tres veces la puerta, y dice:

*- Abrid la puerta de la ciencia, la puerta de la libertad.*

A lo que el guardia de honor que la protege, responde.

*- Entrad en paz todos aquellos que busquen la verdad.*

Luego el profesor toca nuevamente la puerta diciendo:

• ***"Scientiae portam, libertatis portam aperite".***

Y el guardia contesta nuevamente:

• ***"Intrate in pace omnes qui veritatem quaerant".***

Las puertas, entonces, se abren de par en par, y el desfile del claustro es recibido en las entrañas de los edificios universitarios.

La guardia de honor que resguarda la *Porta Libertatis* está conformada por los dos guardias de mayor antigüedad en la universidad, quienes portan su medalla de trayectoria y la banda de honor o tahalí. Dicho símbolo, que une el corazón con la espada y está presente también en nuestro escudo, es un símbolo de valor y honorabilidad.

**Universidad Panamericana**

## *GAUDEAMUS IGITUR* UNIVERSIDAD PANAMERICANA

**Letra: Anónimo, s. XIII**
**Música: Anónimo, s. XVIII**
**Arreglo: Dr. Francisco Cortés, 2021**

Gaudeamus igitur,
iuvenes dum sumus.
Gaudeamus igitur,
iuvenes dum sumus.
Post iucundam iuventutem,
post molestam senectutem,
nos habebit humus,
nos habebit humus.

Vivat Academia,
vivant professores.
Vivat Academia,
vivant professores.
Vivat membrum quodlibet,
vivant membra quaelibet,
semper sint in flore,
semper sint in flore.

Vivat nostra societas!
Vivant studiosi!
Vivat nostra societas!
Vivant studiosi!
Crescat una veritas,
floreat fraternitas,
patriae prosperitas,
patriae prosperitas.

Alma Mater floreat
quae nos educavit,
Alma Mater floreat
quae nos educavit.
caros et conmilitones
dissitas in regiones
sparsos congregavit,
sparsos congregavit.

Alegrémonos pues,
mientras seamos jóvenes.
Alegrémonos pues,
mientras seamos jóvenes.
Tras la divertida juventud,
tras la incómoda vejez,
nos recibirá la tierra,
nos recibirá la tierra.

Viva la Academia,
vivan los profesores.
Viva la Academia,
vivan los profesores.
Vivan todos y cada uno de sus
miembros,
resplandezcan siempre,
resplandezcan siempre.

¡Viva nuestra sociedad!
¡Vivan los que estudian!
¡Viva nuestra sociedad!
¡Vivan los que estudian!
Que crezca la única verdad,
que florezca la fraternidad y la
prosperidad de la patria, y la
prosperidad de la patria.

Florezca nuestra Alma Mater
que nos ha educado,
Florezca nuestra Alma Mater
que nos ha educado,
y ha reunido a los queridos
compañeros que por regiones
alejadas estaban dispersos, alejadas
estaban dispersos.

# HIMNO DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

*Bajo el sol que despunta en el alba,*
*Hoy le rindo homenaje a tu historia,*
*A tu alma Panamericana*
*Que se cubre de honor y de gloria.*

*A tu nombre le canto sincero,*
*Vengo a ti con total gratitud,*
*Ateneo de puertas abiertas,*
*Y recinto de ciencia y virtud.*

*ESTRIBILLO*

***Es tu esencia sublime y perenne***
***Educar en la libertad,***
***En hacer del trabajo ordinario***
***Firme búsqueda de la verdad.***

***Guarden siempre tus aulas confianza,***
***Que la noble labor de formar***
***Va sembrando en las almas semillas***
***Que tus hijos harán germinar.***

*De ese roble que yergue orgulloso,*
*De sus ramas de luz y saber,*
*Son las cuatro virtudes bandera*
*De tu ilustre y genuino quehacer.*

*Eres cuna de conocimiento,*
*Forjadora de esfuerzo y tesón,*
*Vid fecunda de entrega y esmero,*
*Luz que guía, sendero y crisol.*

*ESTRIBILLO*

***Es tu esencia sublime y perenne***
***Educar en la libertad,***
***En hacer del trabajo ordinario***
***Firme búsqueda de la verdad.***

***Guarden siempre tus aulas confianza,***
***Que la noble labor de formar***
***Va sembrando en las almas semillas***
***Que tus hijos harán germinar.***

# EL DIÁLOGO UNIVERSITARIO FRENTE A LA CRISIS CULTURAL. CULTURA, DIÁLOGO Y UNIVERSIDAD

**Dr. Santiago García Álvarez, Rector de campus México.**

Dra. Fernanda Llergo Bay,
Rectora General de la Universidad Panamericana y el IPADE;

Honorables miembros del presídium y
distinguido claustro académico del Campus México;

**Queridos alumnos:**

En tiempos complejos, pero llenos de ilusión y esperanza, arranca hoy oficialmente el ciclo académico 22-23. La ceremonia de Apertura de Curso en la que hoy nos encontramos tiene una solera de más de 700 años en la tradición de algunas instituciones universitarias de gran prestigio. Representa, quizá, la más solemne, alegre y vital de las fiestas universitarias. Nuestra casa de estudios se suma hoy a esta centenaria tradición.

Damos la más cordial bienvenida a la nueva generación de estudiantes que se unen a nuestra comunidad; vienen ciertamente a prepararse y a formarse, pero también a aportar. Como cada año, cerca de una cuarta parte de nuestro alumnado es de nuevo ingreso. Ahí descansa, en buena medida, el dinamismo y la ilusión universitaria. Cada alumna y cada alumno constituye para nosotros un exclusivo proyecto de vida y la universidad renueva su talento cada año a la altura de las mejores empresas de innovación. Como los ciclos anuales de la tierra –siempre iguales, siempre diferentes– la apertura simboliza tal renovación, plantea el tono y las metas para los meses que están por comenzar e inyecta renovados bríos a todos los que en ella participamos.

En el marco de esta magnífica ceremonia quiero continuar la reflexión sobre algunos retos sociales y la importancia del diálogo como vía imprescindible para superarlos. Un diálogo, además, que se desarrolla en el contexto de una universidad con identidad católica.

La primera navegación de algunas de estas ideas las puse recientemente a consideración del claustro de profesores. Agradezco los comentarios que enriquecieron esta segunda exposición. Nunca mejor dicho, son fruto de muchos diálogos, que ahora presentamos a nuestros alumnos.

La pandemia ha marcado un antes y un después. La transformación digital ofrece retos y amenazas al mundo educativo. La polarización en el mundo se acentúa y no promete buen término. La crisis de salud convive con las conocidas crisis políticas y económicas, y también con sutiles y peligrosas crisis morales y culturales.

Recordemos algunos de los fundamentos culturales del mundo occidental, que, por razones de tiempo, me permito plantear brevemente. La cultura griega nos legó las bases de un sólido pensamiento filosófico, así como los cimientos de la democracia. La cultura judía, los mandamientos, límites de la convivencia humana orientados a proteger bienes mayores. Los romanos, por su parte, nos heredaron un sistema legal que privilegiaba la justicia sobre el legalismo, respetaba las autonomías culturales conquistadas e intentaba anclarse en la realidad de los acontecimientos. Al cristianismo debemos el surgimiento de las universidades, la institucionalización de los hospitales, la proliferación de instituciones de caridad, numerosas obras de arte, la plenitud del perdón, así como las bases para el desarrollo científico de varios siglos. Todos ellos, con costumbres mejorables y defectos evidentes, pero cuya suma ha dado lugar a la grandeza de muchos años de cultura y libertad.

Años después, la Ilustración representó un cambio en la historia del pensamiento. A pesar de que su vertiente americana rescató los derechos naturales y las virtudes sociales, la francesa buscó liberarse de las “ataduras del pasado”, con la inclusión de numerosos aspectos culturales. Es precisamente en 1789 cuando se agudiza la confrontación con los principios judeo-cristianos que tanto habían ayudado a florecer la cultura europea. A pesar de los innegables logros de la Ilustración, su extremo anticultural ha tenido consecuencias igualmente negativas.

Los últimos siglos han presenciado la llegada de nuevos planteamientos filosóficos, económicos, políticos, industriales y tecnológicos que han transformado el modo de organizarnos como sociedad y también nuestra cultura y nuestro modo de pensar.

No es casualidad que en el mundo occidental nos encontremos con numerosas manifestaciones alejadas de sus pilares originales: universidades que rehúyen a los clásicos en su formación intelectual; ética por consensos democráticos y no

fundada en principios superiores; conducción de las emociones sin la recta guía de la razón; ideologías separadas de la realidad y el sentido común; legalismo; secularización negadora de nuestra naturaleza religiosa; sociedades carentes de sentido, a pesar de su prosperidad económica; libertad sin valores universales, a veces entendida como mera satisfacción de instintos o deseos.

A diferencia de buena parte del mundo islámico e importantes religiones asiáticas, todo indica que es occidente donde más se ha favorecido la libertad e, irónicamente, donde más renegamos de nuestra identidad. Numerosas fuerzas insisten en negar las bases de la cultura occidental sin darse cuenta de las consecuencias que esta negación implica.

Me parece fundamental encontrar unidad en nuestras raíces y valorar nuestro pasado, a la par de aprender de nuestros errores e incorporar aspectos valiosos de otras culturas. Negar el legado grecolatino y la tradición judeocristiana deviene en un empobrecimiento.

En México, donde 78% de la población se considera católico y 11% adicionalmente cristiano, contrasta un ambiente intelectual y mediático en el que prevalece un pensamiento alejado de esta cultura. Incluso, un entorno que con frecuencia se confirma anticatólico, como sucede de modo análogo en el resto del continente americano y en Europa.

Resulta paradójico que, en nuestro país, profesar la religión de la mayoría, resulta con frecuencia políticamente incorrecto. Es cierto, la Iglesia Católica ha sufrido distintas crisis a lo largo de su historia. La más reciente, vinculada con los injustificables casos de abuso. Siglos atrás, la estrecha relación con el poder político. Incluso, la violencia religiosa, la piedad sin contenido o la ambigüedad en el actuar de algunos fieles católicos, como lo advertía con sentido autocrítico el propio Benedicto XVI. Todo ello, evidente reflejo de fallos humanos.

Sin embargo, cuando se juzga al catolicismo y al cristianismo, se suele omitir la otra cara de la moneda. Me refiero, primero, al testimonio de millones de personas que han vivido de modo coherente con su fe, quizá de una forma más bien discreta, haciendo bien en su entorno inmediato. Hay otros acontecimientos más notorios, como las centenarias universidades de Bolonia, París y Oxford, fundaciones vinculadas a la Iglesia Católica.

La ciencia no sería lo que es actualmente sin el cristianismo. Pensemos en la religiosidad de Nicolás de Cusa, Copérnico, Pascal, Newton o Kepler. Una lista no menos copiosa obtendremos si hacemos referencia a la música, la literatura o la pintura. Lo mismo se puede decir de la labor asistencial, los hospitales y la atención a los más desprotegidos, ámbitos en los que los católicos hemos marcado diferencia histórica a través de numerosas iniciativas.

Tampoco se puede pasar por alto que la dignidad de la persona y el respeto a la libertad son dos fundamentos de la sociedad actual que el cristianismo vislumbró e impulsó mucho tiempo antes que la Ilustración. Que Francisco de Vitoria sea el padre del derecho internacional moderno, es más que una coincidencia.

Escribir, hablar, dar clase, ser una universidad con ideario católico no consiste en imponer un punto de vista; menos aún, si dicho punto de vista está desconectado de la realidad misma. La realidad exige entenderla a profundidad, con su enorme complejidad y sus variados matices. Más bien, ser una universidad con ideario católico es dialogar desde el estudio riguroso de las distintas áreas del conocimiento, lejos del dogmatismo y con respeto a todos, con una visión trascendente que abra horizontes tanto optimistas como realistas.

Ese diálogo es particularmente necesario en un mundo polarizado. El discurso público actual favorece el estruendo por encima del entendimiento. La prevalencia de "mi emocionado punto de vista" sobre la verdad y su inmediata espiral psicológica generan continuos entornos de animadversión, enojo y antipatía. Tener la razón, no debe constituirse en un justificante para humillar al otro, a quien siempre hay que tratar de acuerdo con el tamiz de la caridad. El diálogo constructivo es uno de los grandes ausentes en la retórica actual, y quizá una de las carencias que impiden —a una civilización que ha progresado en lo tecnológico y científico— transitar hacia un prolífico desarrollo cultural.

Este desgaste social, donde el diálogo y la verdad han pasado a un segundo plano, tiene distintas manifestaciones: el uso continuo de estrategias de polarización, la cultura de la cancelación, la confusión entre tolerancia y relativismo, el anonimato en redes sociales, la difusión de las fake news y las descalificaciones superficiales a los adversarios, por citar algunas. Como consecuencia lógica, se genera un contexto social agresivo en el que los **"ganadores"** no suelen ser los más pobres, los más discriminados o los que más injusticias han padecido, sino aquellos grupos particulares que poseen más recursos, poder o influencia.

En contraparte, y con un trasfondo esperanzador, en la bibliografía actual encontramos nuevas voces que nos pueden ayudar a reorientar el debate. Adam Grant, reconocido profesor de Wharton, afirma que, sin duda, tenemos el derecho a expresar nuestras opiniones, pero si decidimos hacerlo en voz alta, debemos responsabilizarnos de basarnos en la lógica y en los hechos, compartir nuestros razonamientos con los demás y cambiar de opinión cuando aparezcan nuevas pruebas. La actitud científica es precisamente aquella que se entrega a la verdad y no tanto a los prejuicios o sesgos personales.

La universidad no está llamada a ser una herramienta política más para el logro de determinadas causas. Su misión principal tampoco es la transformación social, aunque indudablemente su ayuda es y ha sido importante en la contribución a la mejora de las sociedades. Tampoco se trata de ganar una batalla cultural, siendo

que, además, tanto los términos “ganar” como “batalla” parecen inapropiados. La misión universitaria es prioritariamente la generación del conocimiento y la docencia de alto nivel, la formación de personas, y también el diálogo plural constructivo, a través del cual se busque la verdad para propiciar una cultura que intente ir a más. En el caso de la Panamericana, además, estamos convencidos, al mismo tiempo, de que existe un progreso más allá de lo material, por ejemplo, en las distintas dimensiones del ser humano. En ese sentido, nos diferenciamos de modo sustantivo con otras propuestas educativas, dado que hemos puesto consistentemente a la persona en el centro.

Al respecto, San Josemaría Escrivá de Balaguer, principal impulsor de esta universidad, señalaba que “No serán nunca estos centros (hablaba de los centros educativos) una especie de reductos defensivos; sino, por el contrario, un ejemplo manifiesto y concreto de espíritu abierto, de comprensión, y un modelo de colaboración científica”.

Hay una segunda idea de san Josemaría que me parece, al mismo tiempo, una interesante perspectiva ante la salida fácil del pesimismo, tentación frecuente en el mundo intelectual: “(…) iluminar todo conocimiento humano con la fe, formar cristianos llenos de optimismo y de empuje, (… )poseedores del mundo con los otros hombres, (…) que sepan distinguir la doctrina católica de lo simplemente opinable, y que en lo esencial procuren estar unidos y compactos; que amen la libertad y el consiguiente sentido de responsabilidad personal”.

Termino con una reflexión relacionada con nuestros estudiantes y la formación que ofrecemos en la Panamericana:

Queremos alumnos felices en el corto y en el largo plazo. No queremos apostar solo porque la pasen bien, con temor a exigirles y que el tiempo se los reclame tanto a ellos como a nosotros. Tampoco será nuestro método apostar por una exigencia humillante, que pase por encima de la persona y su dignidad.

Buscamos exigir mucho, sin duda, pues confiamos en las capacidades de cada estudiante, pero esto pretendemos hacerlo de modo atractivo y sensato; con delicadeza y elegancia.

En ocasiones expresamos conceptos con los que podrá no haber consenso entre el profesorado y el alumnado. Sería raro que sucediera lo contrario. Sin embargo, lo importante es que el alumno se dé cuenta de que lo queremos, y no solo como un acto de fe y de palabra, sino porque lo perciben en nuestro modo de actuar. Es entonces cuando les haremos un bien mayor que el concepto mismo que queríamos comunicar.

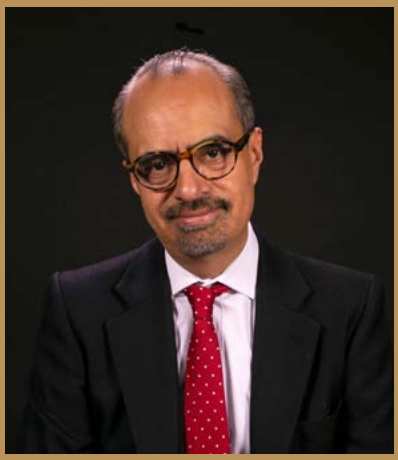
Lo mismo sucede con la exigencia. Si al exigir, el alumno se da cuenta de que queremos sacar lo mejor de él y buscamos lo mejor para él, no cabe duda de que responderá a esas cariñosas demandas.

Estoy orgulloso de formar parte del claustro académico de esta casa de estudios que valora las tradiciones, la elegancia y los símbolos universitarios. Un claustro académico que busca continuamente conjugar las raíces fincadas en la tradición universitaria y la visión puesta en la innovación. Un claustro académico apasionado y optimista por los retos que plantea el mundo contemporáneo, e ilusionado con la construcción de un esperanzador porvenir.

Nos llena de alegría que esta ceremonia sea ejemplo del elevado estilo panamericano. Que toda nuestra comunidad tenga un momento memorable, que nos ayude a ser conscientes de nuestra grandeza e identidad.

**Gracias a todos por escucharme, que tengan un magnífico ciclo escolar.**

# CÁTEDRA MAGISTRAL
## por el Dr. Héctor Zagal Arreguín



### Semblanza

Doctor en filosofía por la Universidad de Navarra (España) y egresado del programa de dirección (D1) del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (México), en donde participa como profesor invitado.

A lo largo de su trayectoria profesional, Zagal ha cultivado la investigación especializada y, simultáneamente, ha desarrollado una intensa divulgación de las humanidades. Sus publicaciones especializadas, los comités y tribunales a los que ha pertenecido, sus participaciones en congresos, su tarea docente universitaria y las tesis dirigidas reflejan su área de competencia científica: la filosofía antigua. Ha publicado media docena de libros especializados sobre Aristóteles y varios artículos en revistas científicas.

Sus ensayos en libros, revistas y periódicos y sus conferencias para gran público revelan, por otra parte, un afán por aterrizar la alta cultura en la vida ordinaria. Sus libros de texto y su contacto docente con jóvenes reflejan la pasión de Zagal por la enseñanza. En octubre de 2015, recibió un reconocimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México por 30 años de enseñanza en preparatoria en el sistema incorporado a la UNAM.

Desde 1994 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, donde actualmente tiene el nivel III. Es profesor investigador de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana. En la UNAM, es profesor por asignatura de la maestría en filosofía y tutor del doctorado en filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras.

En 2006, incursionó en la narrativa y ha publicado seis novelas en editorial Planeta, dos de las cuales han sido llevadas al teatro.

Desde 2010 conduce en radio el programa cultural “El Banquete de Zagal” (MVS 102.5), donde trata temas de cultura general. Desde 2020, colabora con Canal 22 con cápsulas y programas de divulgación cultural.

## La identidad cristiana de la Universidad
**Héctor Zagal**

Les confieso que estoy muy emocionado de poder hablar en esta ceremonia, tan solemne como entrañable. Mil gracias por la confianza, mil gracias por brindarme la oportunidad de dirigirme a toda la comunidad universitaria en este acto académico.

Les confieso, también, que estoy un poco nervioso. Este nerviosismo me hizo recordar mi primer día de clases en las aulas de la Panamericana. Yo tenía 15 años y era mi primer día de clases en la preparatoria. Recuerdo perfectamente que iba hecho un manojo de nervios. La noche anterior no pude dormir. Llegué muy temprano, porque quería entregar cuanto antes algunos documentos que le debía a Servicios Escolares. La secretaria, Gaby (quien se jubiló recientemente) selló mi acuse de recibo haciéndome una advertencia: "Te estoy poniendo el sello del IPH (Instituto Panamericano de Humanidades), porque todavía no nos han traído el sello nuevo de Mixcoac, pero ya somos *Universidad Panamericana*". (Y no, esto no sucedió al otro día de la caída de la Gran Tenochtitlan)".

Pero, les decía, estaba francamente nervioso. Yo provenía de una secundaria pública y la preparatoria me había ofrecido una beca. Todo para mí era nuevo: el barrio, los compañeros, las materias, los profesores, pero, sobre todo, eso de estudiar en una universidad de inspiración cristiana. Como muchos adolescentes de mi época, yo había leído *Marx para principiantes* de Rius, tenía un póster del Che Guevara en mi cuarto, escuchaba las canciones de Violeta Parra y había intentado fallidamente leer el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx. Aunque la mayor parte de mi familia siempre ha sido profundamente cristiana, también otra parte de mi familia había estado relacionada con el Partido Comunista, cuando éste estaba prohibido en México.

¿Y con qué me encontré? En primer lugar, con compañeros divertidos y amables que, con el paso de los años, se hicieron mis grandes amigos. (A algunos de ellos, los veo cada semana). En segundo lugar, con profesores afables, preocupados por cada uno de nosotros. En tercer lugar, con clases de un altísimo nivel académico. En cuarto lugar, con un entorno donde se respetaba la libertad. Recuerdo perfectamente, que uno de mis compañeros dijo que no quería asistir a clases de formación cristiana y el capellán le dijo que no asistiera a clase, pero le propuso un plan alternativo de lecturas.

Algo que llamó mi atención es que la preparatoria carecía de oratorio. Y, cuando en 1980, comencé a estudiar filosofía en Mixcoac, tampoco había oratorio y el capellán solo venía un par de veces a la semana.

Cuento este detalle, porque me parece crucial. Una universidad no es cristiana por tener capellán, oratorio y crucifijos. Si, se me permite decirlo de una manera provocativa, la capellanía no es lo que da identidad cristiana a una institución. Pero voy más allá, la identidad cristiana de una universidad no está garantizada tampoco por las clases de teología, aunque estas son valiosísimas.

¿Qué es, entonces, lo que da identidad cristiana a una universidad? Considero que una universidad es cristiana cuando en ella se cultiva el afán por descubrir la verdad, por amarla, por respetarla y por transmitirla generosamente, en un entorno de justicia y caridad.

## Dios invisible es visible en las criaturas

Lo diré de una manera breve, el reto de la universidad cristiana es que el Dios invisible se haga visible a través de las criaturas.

Los medievales acuñaron una metáfora particularmente lúcida para referirse a esta convicción: la naturaleza es un libro, cuyo autor es Dios. La naturaleza, de la cual es parte el ser humano, es creación divina y hemos de aprender a descifrarla con nuestra inteligencia. Sin embargo, dicho estudio del universo y del ser humano desde una perspectiva cristiana debe respetar la autonomía de los diversos saberes.

En 1650, el obispo anglicano James Ussher calculó el origen del universo con base en las genealogías de la *Biblia*. El prelado concluyó que la tierra fue creada el anochecer previo al domingo 23 de octubre del 4004 a. C. Pues esto es precisamente lo que no debe hacerse. La edad del universo es algo que corresponde a los astrofísicos, no a los escrituristas.

Como bien lo advirtió Galileo en su *Carta a la Gran Duquesa Cristina.* La ciencia nos enseña **cómo es** el cielo. La *Biblia* nos enseña **cómo ir** al cielo. El método de la astronomía es distinto del método de la teología.

La identidad cristiana del quehacer universitario no coloca una cruz encima de los libros, para bautizar el saber. La identidad cristiana de la universidad está en la estructura y operación de toda la institución; está en la actitud con que cada uno de los profesores enseñan e investigan.

Me voy a permitir una referencia gastronómica, que espero no desdiga de la solemnidad de este acto. ¿Qué es lo que hace que los tacos de pastor sean tan sabrosos? No, no es la carne, ni los condimentos, ni las tortillas, ni la salsa. No hay un ingrediente secreto. El sabor óptimo es el resultado de la proporción y confección de todos los ingredientes. No hay una sustancia "sabroseadora" que transforme

unos tacos malos en unos excelentes. (En todo caso, como dice un amigo: "a un mal taco, mucha salsa").

Análogamente, la identidad cristiana de la universidad no está solamente en la capilla y en los programas de estudio de teología. No hay un ingrediente "cristianizador" La identidad cristiana está en el modo como se crea, conserva y transmite el conocimiento. La identidad cristiana está en la actitud con que funcionarios, profesores y estudiantes nos acercamos al conocimiento. La identidad cristiana está en el modo cómo convivimos entre nosotros, cómo nos relacionamos con los estudiantes.

En mi opinión, la perspectiva cristiana de la universidad se ancla en dos ejes: primero, la convicción de que la **verdad existe** y podemos alcanzarla; segundo, la convicción de que la **verdad libera** al ser humano.

Quisiera, sin embargo, hacer una pequeña acotación al tema de la verdad. En la Ética Nicomaquea, Aristóteles sugiere que hay un doble sentido de verdad. Por un lado, la **verdad teórica,** que es la verdad de las proposiciones, como cuando decimos que "París es la capital de Francia" o que "Los metales son buenos conductores de la electricidad".

Por otro lado, está la **verdad práctica** o, si se prefiere, la verdad en la práctica; la verdad en la acción. Carlos Llano, uno de los profesores fundadores de esta universidad, siguiendo a Aristóteles y Santo Tomás, estudió detenidamente este sentido de verdad en los libros *Análisis de la acción directiva y Sobre la idea práctica.* Se trata de la verdad entendida como **acierto práctico,** como ejecución exitosa de un proyecto. Este es el caso del médico que, tras diagnosticar al paciente, le devuelve la salud gracias al tratamiento que estudió y prescribió. O del empresario que ve una oportunidad de negocio, la planea , la ejecuta y gana dinero con ella.

La verdad cristiana no sólo es una verdad teórica; es también una verdad **en la práctica.**

## La verdad existe

Frente al escepticismo como estilo de vida y de pensamiento, el cristianismo parte de la afirmación de Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14:6). Los teólogos conectan esta afirmación de Cristo con el prólogo del *Evangelio* de San Juan: "En el principio era el Logos. Y el *Logos* era con Dios, y el *Logos* era Dios [...] Y el Logos se hizo carne y habitó con nosotros" (Jn 1;1,14).

La Escritura Sagrada utilizó un término griego de raigambre filosófico. *Logos* puede traducirse como: razón, proporción, fundamento, pensamiento, razonamiento, palabra, debate interior del alma. El hagiógrafo se refirió al Hijo de Dios

utilizando una palabra de resonancias filosóficas, como si quisiese enfatizar que el pensamiento es parte de la vida íntima de Dios.

Existe, pues, un camino verdadero para la felicidad humana, que es el *Logos* divino.

Y esto, ¿qué tiene que ver con la enseñanza universitaria? El cristianismo católico considera que una inteligencia bien formada, una persona abierta a la verdad y de buen corazón, acabará por reconocer, si Dios le da la gracia de la fe, que Jesús, el *Logos* Divino, el camino hacia el Padre. El *logos* humano, con minúscula, es el camino al Logos Divino. El cultivo de la inteligencia hace las veces de propedéutica para la fe. Esta tesis fue defendida, entre otros, por autores como San Justino, Clemente Alejandrino, Santo Tomás de Aquino y, a su manera, el Beato Duns Scoto.

Formar la inteligencia consiste en dotarla de unas estructuras y habilidades que le permitan descubrir algunas verdades. No sólo formamos ingenieros, médicos, administradores, músicos, filósofos o abogados para el mundo profesional. Nosotros formamos jóvenes capaces de buscar la verdad a través de la fisiología, del cálculo, de la investigación de operaciones, de la neurología, del guionismo.

De lo contrario, estaríamos entrenando pequeños sofistas que aprenden a justificar y legitimar cualquier asunto, siempre y cuando se les pague generosamente por ello. Este fenómeno no es nuevo. En la antigüedad clásica, algunos sofistas se jactaban de que, mediante el pago de honorarios, podían entrenar a los jóvenes para ganar cualquier discusión.

Se cuenta la historia de un sofista que, tras dar por acabado el entrenamiento de su discípulo, recibió de él la siguiente respuesta. "Maestro, no le pagaré, pues usted se comprometió a enseñarme a persuadir sobre cualquier asunto, así que lo persuadiré de no cobrarme. Si lo logro, no le pagaré. Pero si no logro persuadirlo, tampoco le pagaré, porque no cumplió usted con lo que me prometió". El joven había aprendido bien la lección (no he podido documentar la anécdota pero me parece que, ficticia o real, es muy ilustrativa).

El académico cristiano tiene fe pero, además, cree que con la fuerza de la razón podemos alcanzar algunas verdades claves sobre Dios, el universo y la vida humana. La verdad no es un mero ideal regulativo, como el límite de una función asintótica, un ideal hermoso pero inalcanzable.

Nótese que he dicho, "algunas verdades". El académico cristiano se mueve en un incómodo punto de equilibrio entre el **dogmatismo** y el **escepticismo**. Y tan peligroso es el uno, como el otro.

El dogmático piensa que posee la verdad absoluta y, desde su atalaya arrogante, desprecia a los demás. La actitud dogmática es muy poco cristiana. La tradición cristiana está marcada por el diálogo, la apertura, la apropiación cultural y la comprensión de lo no-cristiano (basta mirar hacia la liturgia, la teología, el arte sagrado y el derecho canónico, para advertir cómo el catolicismo se enriqueció con la cultura grecolatina).

El profesor dogmático es un sembrador de fanatismo entre los estudiantes menos avezados y, paradójicamente, entre los estudiantes más agudos, el dogmático inocula, inadvertidamente, el virus del escepticismo. En cualquier caso, el profesor dogmático deja tras de sí una estela de amargura y de desencanto.

Hemos de estar en guardia contra el **dogmatismo**. No es lo mismo creer en los dogmas de fe, que ser dogmáticos. La posesión de ciertas verdades a través de la fe, ciertamente, podría propiciar en el académico cristiano la tentación de la superioridad intelectual y un deje de intolerancia. Para minimizar este riesgo sugiero dos acciones.

**Primero** ejercer lo que, en teoría de la argumentación, ha dado en llamarse "principio de caridad hermenéutico". Este principio podría resumirse, *grosso modo,* en que sistemáticamente hemos de reconocer las opiniones contrarias como racionales y hemos de interpretarlas de la manera más sólida posible. El filósofo Donald Davidson se refirió a este principio como "principio de acomodación racional".

Para nuestro propósito, esto tiene una consecuencia. La fe no nos exime de la obligación de revisar los argumentos de quienes no comparten las ideas e ideales del cristianismo. Por el contrario, nos obliga a reconstruirlos argumentativamente de la mejor manera posible. Si alguien no comparte nuestras creencias sobre Dios, el universo y la persona humana, debe tener sus sólidas razones para ello. La fe nunca nos releva de la obligación de apuntalar nuestras creencias con argumentos razonables.

**Segunda acción;** reconocer que la fe cristiana también implica una conciencia acentuada de lo que **no** se sabe, y una conciencia de que la verdad, en cualquier caso, no es una posesión particular, ni debería ser factor de poder u ocasión de división humana, sino todo lo contrario. La fe cristiana sólo alcanza su plenitud cuando se entrelaza con la humildad y la caridad.

Pero si el dogmatismo es un riesgo, es también el **escepticismo radical.** El escéptico radical supone que todo es opinión y, desde su posición, cómoda y apoltronada, se burla de los demás, a quienes califica de ingenuos.

Personalmente, me preocupa más una sutil y subrepticia forma de escepticismo. No, no se trata de un escepticismo filosófico, sino de un **escepticismo prácti-**

**co.** Es una versión camuflada del escepticismo, uno corrosivo y disolvente, que consiste en el divorcio entre los principios morales del cristianismo, y los conocimientos y prácticas profesionales.

En la novela *El testigo* de Juan Villoro, uno de los personajes se refiere al poeta Ramón López Velarde, quien tenía fama de católico, con una ironía devastadora: "Fue un católico como tantos. Dijo que le iba muy bien con el credo y muy mal con los mandamientos". ¡Qué palabras tan duras!

Este escepticismo práctico, compatible con el rezo del credo, no se empeña por desplegar la caridad cristiana en los diversos ámbitos profesionales. El escéptico práctico pone entre paréntesis los mandamientos de la caridad y de la justicia a la hora de dirigir una película, de litigar en un tribunal, de escribir una novela, de invertir en la bolsa de valores, de comercializar un producto, de prescribir un tratamiento médico.

Todos sabemos que la vida profesional está llena de dilemas morales, que nos ponen a prueba diariamente. Lo propio de la universidad de identidad cristiana es formar profesionales que sean capaces de dar soluciones de talante cristiano a esos dilemas cotidianos. Y esta tarea le corresponde tanto a los teólogos y filósofos, como a los financieros, a los ingenieros, a los cineastas, a los médicos, a los abogados, a los políticos. Imprimir este sello en nuestros estudiantes, por supuesto, va de la mano del respeto irrestricto a la **libertad de las conciencias** que, dicho sea de paso, también es un precepto cristiano.

El inspirador de esta universidad, San Josemaría Escrivá de Balaguer, lo repitió en diversos momentos. La misión de los laicos es desplegar los mandamientos cristianos en el quehacer cotidiano. Por tanto, lo propio de los profesores de una universidad de identidad cristiana es formar profesionales de todos los ámbitos, donde la destreza técnica y excelencia científica hagan posible un mundo mejor, un mundo más justo y amoroso.

¿Será posible que este ideal cristiano sea tan hermoso pero impracticable? Si decimos que sí, nos hemos entregado en manos del peor escepticismo. Este escepticismo práctico desemboca, en el mejor de los casos, en la inacción y, en el peor, conduce al cinismo.

Decía que, en mi opinión, la perspectiva cristiana de la universidad se ancla en dos ejes. El segundo: la convicción de que la **verdad libera** al ser humano. Como decía, hay una verdad que se demuestra y argumenta, pero también hay una verdad que se **ejecuta y aterriza.**

El escepticismo práctico neutraliza el poder liberador de la verdad en la vida ordinaria. Si los mandamientos de caridad y justicia son impracticables cuando se compite por un puesto de elección popular, cuando se discuten las tasas de inte-

rés, cuando se atiende a un enfermo en una sala de urgencias, cuando se sube contenido a TikTok o cuando se dictaminan artículos científicos, estamos negando el poder liberador de la verdad.

Quisiera insistir en un punto. Dar soluciones cristianas a los dilemas morales que enfrentan la medicina, las finanzas, el derecho, la psicología en una **tarea interdisciplinaria,** entre la ética, la teología y las diversas disciplinas universitarias. Algo muy propio de una universidad de inspiración cristiana es, precisamente, este trabajo interdisciplinario entre médicos, artistas, abogados, arquitectos, ingenieros, psicólogos, financieros, filósofos y **teólogos.** Aisladamente, es muy difícil que podamos dar respuesta cristiana a los retos morales que se enfrentan en la vida profesional.

Pero no quiero ser pesimista y traigo a cuento un ejemplo de creatividad cristiana. A partir del siglo XVI, muchos pensadores españoles estudiaron los retos morales que planteaba el comercio con el Nuevo Mundo. Sevilla se convirtió en el centro financiero de Occidente, algo así como Nueva York o Londres. No sé si acertaron en sus soluciones, pero grandes talentos universitarios se dedicaron a estudiar el tema del préstamo con interés, del precio justo y otros asuntos afines. Surgió así, por ejemplo, la *Suma de tratos y contratos* de Tomás de Mercado, un intento de respuesta cristiana a un orden económico nuevo, que había desbordado, por mucho, el viejo orden feudal.

Permítaseme utilizar, de nueva cuenta, una metáfora gastronómica. El cristianismo no es la cereza en un pastel académico. No enseñamos disciplinas como Administración o Derecho a las que les agregamos crema chantilly, chispas de chocolate y un *topping* de virtudes cristianas. El cristianismo es estructural o no es cristianismo, sino pintoresquismo piadoso.

Juan Pablo II acuñó la expresión "*estructuras de pecado*" para señalar que, si bien el pecado es personal —una falta imputable a una persona concreta— existen estructuras sociales, políticas y económicas que propician la indiferencia y la injusticia. Y si liberar a la persona humana es liberarlo del pecado, está claro que la auténtica liberación requiere de la transformación de tales estructuras.

La debacle cultural y social que sufre el cristianismo en algunos ambientes —Benedicto XVI llegó a sugerir que nos encontramos en los umbrales de una era post-cristiana y neopagana— se debe en buena medida a que los cristianos hemos neutralizado el poder liberador de la verdad.

Este desprestigio social del cristianismo se debe, me temo, a la incapacidad de algunos cristianos para hacer del evangelio un instrumento de liberación. El escepticismo práctico desactiva el poder soteriológico de la verdad. Si nosotros no proponemos modelos económicos, sociales, políticos **viables** inspirados en el cristianismo, sencillamente hemos agotado el mensaje de Jesús. Y pensar y dise-

ñar tales modelos es algo que corresponde, en muy buena medida, a los profesores y estudiantes de universidades como la nuestra; eso sí, siempre de la mano de quienes no son cristianos. Un cristianismo auténtico es **incluyente**.

Vivimos tiempos difíciles en el mundo. Pero tengo la certeza de que el claustro académico frente al que ahora tengo el honor de hablar, está haciendo la diferencia. Los grandes cambios sociales suelen ser resultado de pequeños grupos de conspiradores. Y **la Panamericana es un nido de conspiradores.** Pero no se preocupen, utilizo la palabra **conspiración** apelando a su etimología: "respirar juntos". Ya en el castellano del siglo XVI, conspiración significaba "estar de acuerdo". La universidad no sólo es un espacio de formación académica, es también un **espacio de comunión,** un quehacer comunitario, un lugar donde respiramos juntos.

Aquí, conspiramos en el aula, en el laboratorio, en el estudio de grabación, en la biblioteca. Conspiramos utilizando la ciencia y la cultura, para que las mexicanas y los mexicanos tengan mejores hospitales, mejores empleos, mejor impartición de la justicia, para que puedan disfrutar del cine, del arte, de la hospitalidad. Conspiramos para conseguir un país más justo, donde - por utilizar la expresión del papa Francisco- no se **descarte** al anciano, al pobre, al migrante, al vulnerable. Conspiramos cuando estudiamos, cuando publicamos artículos científicos, cuando innovamos en la ciencia aplicada, cuando participamos en un congreso, cuando asesoramos académicamente a un estudiante. Conspiramos cuando damos ejemplo con nuestra vida personal y académica de que en el mundo, la **injusticia no tiene la última palabra.**

En este auditorio se concentra el conocimiento acumulado por la humanidad a lo largo de miles de años. Pero no sólo estoy frente a cabezas brillantes sinotambién frente a corazones vibrantes. Ello me llena de esperanza.

Si en 1978 me conmovió la hondura con que mis profesores de preparatoria intentaban formar cabezas y corazones cristianos, hoy, en 2022, me emociona saber que formo parte de esa comunidad. *"Ubi Spiritus, libertas"*. Gracias, muchas gracias.

Agosto 2022

# DISCURSO DE LA RECTORA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA Y EL IPADE.

## Dra. Fernanda Llergo Bay

**México, 24 de agosto 2022**

Doctor Santiago García Álvarez, Rector del Campus México;
Autoridades del presídium;

Querido Claustro Académico y queridos nuevos alumnos de la Universidad Panamericana:

Hoy es un día realmente especial, pues hoy comienza, para los jóvenes aquí presentes, la formación y huella que recibirán en la Panamericana.

Ya verán que en la vida vivirán muchas vidas y tendrán muchos desafíos, pero éste es un período verdaderamente único, pues en esta etapa gestarán la transformación más grande y comprimida de la vida. Serán cuatro o cinco años de intenso crecimiento personal y académico inédito e irrepetible, en el que cimentarán las bases de quiénes son y de sus proyectos de vida. ¡Bienvenidos, queridos alumnos, a esta experiencia en la que crecerán y nos ayudarán a crecer!

En este breve mensaje, es una la idea central que pongo a su consideración: la armonía entre la tradición y la innovación.

Podría percibirse una tensión o un divorcio entre el hoy y el futuro. Generaciones mayores a veces no entienden a los jóvenes y ciertos espacios parecen estar con-

gelados y sin espacio para la innovación.
En nuestra casa de estudios la realidad es otra. En la Panamericana advertimos la educación universitaria como una tradición creativa en permanente actualización, un espacio privilegiado en el que la tradición y la novedad son, de hecho, un binomio inseparable.

Alejandro Llano, quien fuera rector de la Universidad de Navarra en España y Doctor Honoris Causa de nuestra institución, señalaba que "innovación" y "fidelidad" no son actitudes contrapuestas, sino que la fidelidad a la misión recibida requiere de imaginación, iniciativa, agilidad de decisión y juventud interior. [1]

Como plantea Llano, la tradición auténtica y bien entendida, es de suyo capaz de evolucionar y renovarse para dar cabida a su propio desarrollo interno y a las cambiantes vicisitudes del entorno cultural y social. Así, verán en la Panamericana una mezcla de los dos mundos, que son –de hecho– uno solo.[2]

Por una parte, verán señales de la tradición universitaria y del ideario fundacional puntual –y único– la Panamericana, por ejemplo:

- Verán doctores revestidos o portando vestes académicas, en ceremonias de gran solemnidad como esta.

- Escucharán el himno, y verán el escudo heráldico, con sus elementos formales y su valor simbólico.

- Apreciarán ricas ceremonias provistas de la liturgia universitaria, como este acto y, más pronto de lo que creen, su graduación.

- Verán en las aulas cuadros que representan parte clave de nuestro ideario.

- Verán en los pasillos, auditorios u oficinas, nuestro lema, nuestra misión y visión.

Más aún, verán que los saberes en los que formamos mantienen un articulador que es que es la formación humanística. Así, independientemente de la licenciatura que cursen, sea Contaduría o Pedagogía, Medicina, Filosofía, Ingeniería o Derecho, tendrán acercamientos académicos que les permitan aprender profundamente la dignidad intocable de cada ser humano, recibirán formación en valores y gestarán un fuerte sentido del trabajo bien hecho y de compromiso social y entrega a la sociedad.

1 LLANO, Alejandro (2002). La universidad, ante lo nuevo. Lección inaugural del curso académico 2002/03 en la Universidad de Navarra. Navarra: EUNSA.

2 LLANO, Ídem.

Asimismo, verán muestras continuas de que consideramos que la técnica debe caminar junto con la ética y que en la Panamericana buscamos afanosamente y en todo momento "educar personas que busquen la verdad y se comprometan con ella, promoviendo el humanismo cristiano que contribuya a la construcción de un mundo mejor." [3]

Pero también está el otro lado: en la Universidad Panamericana tenemos muy claro que formamos profesionistas, ciudadanos y personas no para el mundo de hoy, sino para el mercado del porvenir, lo cual requiere de nosotros la capacidad de comprender el mundo y de integrar el pasado con el presente, para así proyectar el futuro.

De esta manera, en la Panamericana conjugamos las señales antes mencionadas junto a las siguientes:

Las prácticas que les comentaré inicialmente son lo más relevante de "Las 5 Íes", que les presento en corto, pues las estarán escuchando durante su carrera: "Las 5 Íes" son los 5 pilares estratégicos de la Universidad de cara al 2027, que son: Identidad cristiana, Innovación educativa, Investigación, Internacionalización e Inversión económica y sostenibilidad:

En identidad cristiana, recibirán las materias institucionales en las que ponemos, lo digo a conciencia, todo el corazón.

En la docencia verán, y cada vez más, prácticas didácticas innovadoras, de *flipped classroom*, COIL, educación online, acceso a microcredenciales, entre otros, todo ello con una serie de garantes que nos permiten asegurar que cumplimos con la promesa de entregar educación integral y de primer nivel.

En investigación verán un enorme esfuerzo institucional para que nuestros profesores investiguen, para que ustedes desarrollen capacidades para investigar y para que nuestra universidad pueda ser punta de lanza y transformar el mundo a través de la transferencia de la investigación y la investigación aplicada.

En Internacionalización, percibirán cada vez más oportunidades para vivir experiencias significativas internacionales que les permitan desarrollar sus competencias globales y por ende la capacidad de comprender el mundo en el que vivimos, dialogar con otros y emprender acciones para el bien común y el desarrollo sostenible. Esto se traduce en oportunidades de irse de intercambio o de semanas internacionales, así como de tener clases de inglés y en inglés, materias con profesores extranjeros, entre otros.

3 VVAA (2018). La filosofía educativa de la Universidad Panamericana. Ciudad de México: Universidad Panamericana.

Ya no de **"Las 5 Íes",** sino de otras dimensiones, verán aspectos como:

- Nuestra presencia y escalamiento en los rankings más importantes del mundo, como son QS y Times Higher Education.

- Nuestra adhesión al Pacto Mundial, a través del escalamiento de posiciones en el Ranking Impact del THE que refleja el impacto en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible que promueve la Organización de las Naciones Unidas. Les comparto con orgullo que en nuestra primera participación fuimos catalogada la 3ra universidad de México con más impacto en el objetivo de No pobreza y la 4ta del país en Salud y Bienestar y en Calidad de la educación.

- Nuestra consecución de acreditaciones nacionales e internacionales como ABET, AACSB, EFMD, y las nacionales COPAES y FIMPES.

- La participación activa de la universidad y sus autoridades en organismos colegiados de relevancia en el país como FIMPES, ANUIES, COPARMEX, AMUP y CUPRIA.

- Nuestra consecución en los distintos campus de distintivos como Green Metric, Empresa Socialmente Responsable, Empresa Familiarmente Responsable y Acreditación en Institucionalidad y Transparencia.

- Escucharán de proyectos innovadores como la apuesta que hacemos, desde el Proyecto Colibrí, en que trabajamos con colegas de la NASA, por concretar esfuerzos para reducir la basura espacial.

- El ecosistema de emprendimiento y la incubadora de negocios.

- Las iniciativas de sostenibilidad, que se desarrollan en el campus y que permean fuertemente las bases del primer edificio de Ciudad UP

En estas prácticas y en sus protagonistas radica la innovación. En la Panamericana, mientras trabajemos con personas, como lo hacemos, gozaremos de la innovación, pues las personas son –parafraseando a Llano– de donde toda innovación surge y a donde toda innovación retorna. Son las personas que no se atienen a las cosas como les vienen dadas, sino que consideran otros mundos posibles y miran la realidad desde perspectivas inéditas.[4]

4 LLANO, ídem.

Así, contamos contigo para hacer vida ese ethos propio de la Universidad Panamericana, que es mezclar la tradición con creatividad y actualización. Necesitamos que como alumno aprendas las bases, la historia y las circunstancias de tu disciplina para que sepas detectar necesidades y oportunidades y puedas así ser un agente de cambio e impacto que contribuya a la creación de un mundo mejor.

No estás solo, cuentas con nosotros. Y no estamos solos, contamos contigo, contigo querido alumno y querido profesor. Ustedes son lo mejor de la Panamericana.

Termino con esta frase: la semana pasada, miembros del claustro académico del IPADE, nuestra escuela de negocios, me preguntaron cuál es el impacto de la Panamericana y el IPADE y les replico mi respuesta, que está en manos de todos los que nos encontramos en este recinto: para nosotros, impactar es nada menos que transformar vidas para transformar la sociedad. Hoy arrancamos este camino y lo hacemos juntos. **¡Felicidades y gracias!**

UNIVERSIDAD
Panamericana

# CEREMONIA DE APERTURA DE CURSO

AGOSTO 2022